

LA FILANTROPÍA ES LA INTENCIÓN DE QUERER AYUDAR, DE QUERER COLABORAR, PARA QUE NUESTRO MUNDO SEA MEJOR; ES LA HISTORIA DEL REFUGIO DE ANCIANOS SAN CRISTÓBAL

Este mes queremos hacerle un homenaje a la obra del Club Rotario Medellín que acaba de cumplir 40 años de existencia y al mismo tiempo a Dora Luz Mejía Piedrahita, que hizo parte de nuestro Club Rotario Medellín como socia y actualmente es la Directora Ejecutiva de esta hermosa organización.

Dora me hizo un recorrido por las instalaciones, de las cuales me llevé una gran impresión por su orden, aseo y el gran cariño que le expresan los beneficiarios a su gran amiga Dora. Visitamos las diferentes áreas, dormitorios, un pequeño auditorio donde hacen actividades y de vez en cuando se convierte en sala de cine, la enfermería donde reciben sus tratamientos médicos domiciliarios y seguimiento de sus dolencias o padecimientos, el comedor decorado con algunas de las manualidades hechas por las personas mayores, el área de alimentación que observamos por fuera porque tienen normas muy estrictas para cumplir con los requerimientos de la Secretaría de Salud. Saludé al equipo administrativo personas muy amables y que se les ve el don de servicio; salimos a la zona verde donde Dora me mostró con mucho orgullo la huerta y el kiosco donado por los Rotarios y que sirve de lugar de encuentro.

Usualmente, el llegar a la vejez es visto como una etapa de tranquilidad al lado de la familia donde se disfruta del esfuerzo de décadas de trabajo. Sin embargo, la realidad es otra para la gran mayoría de los adultos mayores en Colombia, quienes afrontan un drama que raya en lo inhumano.

Colombia tiene más de 4 millones de adultos mayores que no lograron una pensión. Según el DANE, de las 6.800.000 personas mayores que hay en Colombia, el 20% se hacen cargo de sí mismos (es cierto que algunos de estos ancianos quieren estar solos por decisión propia, como defensa de su autonomía), pero hablaríamos entonces de un 80% que están solos a consecuencia del abandono.



Preocupa el panorama que enfrentan las personas mayores en Colombia, ya que, para muchas de ellas, llegar a esta edad implica un drama: caer en inseguridad económica, pérdida de autonomía, ruptura de vínculos familiares y sociales, marginación de espacios de participación y discriminación en razón de la edad basada en prejuicios y estereotipos; todo esto desemboca en múltiples y constantes vulneraciones a sus derechos, por todo lo anterior cobra total relevancia la existencia de iniciativas filantrópicas como “El Refugio de Ancianos San Cristóbal”.



Mónica: Dora, háganos un poco sobre la historia del Refugio. ¿Cómo nace?

Dora: El Refugio nació como una idea de algunos Rotarios y sus amigos, que tenían la inquietud de ayudar a las “personas mayores” (en la Convención Interamericana sobre Protección de los Derechos de las Personas Mayores define en su artículo 2º, como “Persona mayor) ya no hablamos de viejito, anciano, abuelo, adulto mayor para dar el enfoque de género.

Entonces entre los rotarios comenzaron a ver la posibilidad para que fuera una obra del Club Rotario Medellín, así se unieron y fundaron una corporación que se llamó: “Refugio de Ancianos San Cristóbal” y ¿por qué San Cristóbal?, porque nace en el corregimiento de San Cristóbal. Consiguieron una casa, la adecuaron poco a poco y se inició con 15 o 16 beneficiarios que se encontraban solos o en la indigencia, imposibilitando tener una vejez digna.

Mónica: Cuando nace el refugio, ¿cómo era su sostenimiento?

Dora: Fue muy lindo porque varios Rotarios se comprometieron a proveer de sus fincas o empresas el mercado para garantizar la alimentación o suministros necesarios para su funcionamiento mes a mes, adicionalmente buscaban nuevos benefactores para su sostenibilidad.

Es hermoso escuchar las historias de cómo se conseguían los recursos, algunos llegaban con el pan, otros, los huevos, etc. Yo no tengo información de todo porque lastimosamente hay mucha historia perdida, pues no se registraron esas memorias si no hasta ahora. Lo que puedo decir es que el Rotario Alberto Toro, era dueño de la empresa pollos TOA y semanalmente enviaba los pollos para que se prepararan en el hogar.

Mónica: El Refugio nace en 1981 pero se formaliza en 1983, cuéntenos sobre el traslado que se hizo desde el corregimiento de San Cristóbal a el barrio Boston de Medellín.



Dora: Si, como te conté anteriormente se constituye la corporación, así se va organizando entonces la Junta Directiva y se organiza administrativamente.

Después de varios años de estar en San Cristóbal, a causa de una tragedia la casa queda en zona de alto riesgo porque estaba al borde de una quebrada y no contaba con las medidas para prevenir una inundación y posible deslizamiento. Entonces Merceditas Arboleda que fue Rotaria y posteriormente la directora del refugio, empieza a ver la posibilidad de traslado y hace todas las gestiones necesarias para que el Municipio de Medellín le diera el comodato de nuestra actual sede, aquí en Boston.

Ella fue una mujer dedicada e hizo una gran labor, yo recuerdo que hace más de 13 años, cuando ella llegó al Club Rotario Medellín a contar que se tenía la nueva casa y fue una felicidad completa para todos, porque ya podíamos tener una sede segura donde podíamos albergar más personas. Así nos trasladamos a “Casa Loma”.

Desde sus inicios hasta ahora hemos crecido la capacidad, hoy albergamos 67 personas mayores con una capacidad máxima hasta 73 beneficiarios.

Actualmente estamos solicitando al municipio de Medellín permiso para hacer unas mejoras y ampliar algunas zonas entre ellas un espacio exclusivo de lavandería para lo cual vamos a necesitar del apoyo de muchos benefactores de buen corazón para tener los recursos financieros necesarios para desarrollarlas.

Mónica: ¿Qué dificultades afronta el refugio para garantizar su continuidad?

Dora: Cuando se inicia el refugio hace 40 años, no existían las fundaciones de las grandes empresas, contábamos con los aportes directamente de ellos para causas altruistas y filantrópicas como la nuestra, y cumplir con su compromiso de Responsabilidad Social Empresarial – RSE; entonces en el pasado recibíamos muchas donaciones de Suramericana, Argos, Éxito, entre otras, que hacían sus donaciones y nos ayudaban con el sostenimiento. Pero todo ha ido cambiando y las empresas tienen sus propias fundaciones, hay más oferta de causas para apoyar.



En mi administración me tocó recibir varias cartas donde nos informaban que se finalizaba el aporte para el Refugio porque ellos enviarían los recursos a sus fundaciones, entonces organizaciones como la nuestra se quedaron sin esos ingresos para poder mantener a esta población (personas mayores).

Merceditas, que siempre estuvo atenta y previendo lo que iba a pasar, generó relaciones con la Alcaldía de Medellín para ser parte de los programas de protección para las personas mayores y acceder a los recursos que se tenían destinados para el mismo.

Es así como el Refugio se convierte en mixto con usuarios beneficiados por el municipio y los que teníamos de caridad.

Las donaciones están reducidas significativamente, hoy son pocas las entidades jurídicas y naturales que nos apoyan.

La realidad de las entidades sin ánimo de lucro como la nuestra es demasiado complicada, lo que nos ha llevado continuamente a reorganizarnos administrativamente para subsistir, no puedo decir sustentables porque no tenemos procesos productivos, no producimos bienes o servicios, pero si nos volvemos eficientes con los recursos que tenemos para poder cumplir mes a mes con todas las necesidades que tiene la institución.

Dentro de nuestra historia llegamos a un momento muy difícil, donde Merceditas le dedicó mucho tiempo a la institución, pero ella ya tenía 80 años y bueno... El presidente de la Junta del Refugio Jaime Escobar, en esa época me dice que si yo podía ayudar aquí en el refugio para ver si sacábamos a delante esta linda labor. Así inicio desde el 2014 aquí al frente, en el principio fue muy difícil porque encontré muchas situaciones que complicaban la prestación del servicio, entonces hubo algo muy lindo que me llena el corazón cada vez que lo recuerdo y fue el momento en que toque las puertas de los Rotarios para que a título personal me prestaran dinero para pagar las obligaciones que teníamos y fue hermoso porque fueron varios los que desinteresadamente lo hicieron, entre ellos destaco a Hernando Acero, Iván Darío Gil y Alberto Toro; con ese gran apoyo saneamos nuestras cuentas por pagar y partimos prácticamente desde cero la administración, que fue una gran oportunidad para ser más formales en nuestra rendición de cuentas, el manejo de las cuentas, la contabilidad y las áreas de trabaj Ac



Mónica: Al iniciar tu reto como directora administrativa de Refugio, ¿Qué cambios se hicieron?

Dora: Todo el trabajo del Refugio a través de la historia ha sido muy lindo, hecho con mucho amor, pero le faltaba la visión administrativa, tener un sentido de organización como empresa para no volver a caer en déficit como lo recibí financieramente.

La Institución en el pasado daba a sus colaboradores la alimentación (alimentos para los usuarios y alimentos para el personal, eso era una carga de comida que no se podía pagar), un gesto muy bonito pero que financieramente era una carga muy alta para la sostenibilidad del Refugio, así que hoy, la alimentación es exclusiva para nuestros usuarios, además debo resaltar que ellos reciben seis comidas diarias (tragos en la mañana, desayuno, media mañana, almuerzo, algo, cena y tragos en la noche).

Los Rotarios que nos hicieron los prestamos fueron muy especiales porque me dijeron: “no tenemos afán, no tienes que pagarnos intereses, cuando puedas nos devuelves el dinero”, eso permitió que se organizaran las finanzas y los recursos que entraban de los contratos con el Municipio de Medellín se utilizaban optimizándose para cubrir los gastos, se consiguieron nuevos proveedores que ampliaron los tiempos para pagar, nos dieron precios más favorables, disminuyendo el déficit que teníamos hasta finalmente alcanzar nuestro punto de equilibrio y gracias a eso hoy cumplimos 40 años. **“Fueron tiempos muy difíciles y creímos en algún momento que no llegaríamos a donde estamos”.**



El Refugio tiene varios componentes, lo administrativo es uno; pero como le digo a mi equipo nosotros no somos una empresa de producción, nuestra razón de ser son los seres humanos y los seres humanos tienen un manejo muy especial, ¿por qué? Porque cada persona es un mundo y el servicio es personalizado, entonces tuvimos que trabajar en la humanización del servicio; tuvimos que prescindir del servicio de personas que ya no tenían compromiso, la camiseta puesta, personas que llevaban mucho tiempo, pero solo por recibir un salario sin desempeño de calidad. Entonces ingresaron nuevos miembros con voluntad de servicio, con la premisa del afecto. Somos seres sintientes y los seres sintientes necesitan eso, sobre todo en este contexto, personas solas, tan desprotegidas que no tienen a nadie, necesitan un espacio con amor, afecto y que los colaboradores además de sus funciones técnicas o administrativas reflejen carisma y compromiso.



También trabajamos en reparación de infraestructura, adecuaciones que nos exigen desde el estado, prepararnos para cumplir con todas las exigencias de la Secretaría de Inclusión Social, la de Familia y la de Salud.

Mónica: ¿Qué tipo de usuarios recibe el refugio?

Dora: Unos llegan por contrato directo de la Alcaldía de Medellín que subsidia su estancia vitalicia y otros por caridad.

Inicialmente cuando empezamos la historia eran usuarios de la caridad, que llegaban y se sostenían 100% con los recursos de los benefactores. Cuando se acaban las donaciones de las grandes empresas, ya los recursos para tener personas de caridad fueron acabando.

Hoy tenemos 10% usuarios de caridad y 90% subsidiados por el Municipio de Medellín.

A nosotros todos los días de la semana nos llaman, pidiéndonos espacio para una persona mayor sola, ojalá nosotros pudiéramos recibir a todos los que nos necesitan porque la población mayor supera en tres veces a la población infantil en vulnerabilidad y tiene un agravante adicional que los programas para la infancia tiene subcategorías que lo hacen más atractivo a conseguir recursos públicos y de cooperación. La población mayor tiene menos acogida para el trabajo voluntario porque se enfrentan a la vejez, al deterioro, la cercanía a la muerte y prefieren trabajar con niños y jóvenes que representan la vida, la alegría y la continuidad de la especie.

Al inicio los Rotarios veían quienes necesitaban del apoyo y eran recibidos en el Refugio de caridad, después nos convertimos en mixto, personas de caridad y los cupos contratados por el Municipio de Medellín. Cada vez se nos hace más difícil tener a las personas de caridad porque con el contrato público tenemos recursos que son demasiado supervisados. Por eso es tan importante tener benefactores.

Quiero resaltar que en el Refugio prestamos servicios de calidad y no hacemos distinción, no hacemos discriminación de cómo acompañamos y atendemos a nuestros beneficiarios, independientemente si son de caridad o subsidiados, todos tienen las mismas condiciones. Todos tienen los mismos derechos y deberes.

Un usuario de caridad nos vale mensualmente más de \$2.000.000, entonces ¿cómo podemos sostenerlos si no tengo un sistema que me genere esos recursos y estamos sometidos al buen corazón de los aportantes?. Necesitamos más benefactores.

Mónica: ¿Hoy cuántos usuarios tienen de caridad?

Dora: Tenemos en este momento siete usuarios de caridad y 60 usuarios subsidiados por el Municipio de Medellín.

Hay muchas personas que cuestionan la palabra de “caridad”, pero a mí me parece hermosa, me parece que tiene un sentido muy lindo porque es lo que siento dar, es darle valor al ser para atenderlo; si veo un ser que necesita algo y yo tengo un acto de caridad, quiere decir que no paso de largo, es demostrarle importancia a ese ser. “Entendido desde esa perspectiva me parece una palabra hermosa”.



Mónica: Los usuarios que envía el Municipio, ¿qué características tienen?

Dora: Muchas personas vienen de la calle, son habitantes de calle y han sido consumidores, que han delinquido, no son personas fáciles de manejar; lógicamente uno entiende que esa es la vida que les tocó pero, esas complicaciones hacen que sean al principio de difícil manejo. Ellos pelean, como si aún estuvieran en la calle, por eso, este no es un proceso sólo de cuidado, nosotros trabajamos en la resocialización, para que aprendan a vivir en comunidad en base al respeto, esas son de las tareas más difíciles con las que nos encontramos porque llevan una trayectoria de vida violenta, compleja y dejar eso no es fácil. Así que trabajamos también de la mano de la Personería y la Policía, por situaciones de amenazas fuertes que se generan, que ponen en riesgo sus vidas y la de los demás usuarios; pero en la mayoría de los casos podemos hacer frente a estos problemas para tener una sana convivencia. Yo diría que en un 99% tenemos éxito en la resocialización y la inclusión dentro de la comunidad que es este hogar. “Aquí hay que entender mucho al ser y acompañar a cada uno de nuestros usuarios”.

Mónica: ¿Qué historia te ha marcado más en este proceso de resocialización?

Dora: Tenemos el caso de un hombre que fue expulsado de muchos hogares de acogida, un hombre grande y corpulento, las personas le tenían miedo porque mide 1.90 mt, moreno, muy fuerte, con una amputación de la pierna derecha, absolutamente violento, tanto los colaboradores como los usuarios le tenían miedo.

Iniciamos a trabajar con él temas de manejo de ira, convivencia, sentido de pertenencia. Yo personalmente me apropié del proceso, me sentaba hablar mucho con él y entendí que parte de su frustración era la pérdida de su miembro inferior, que le generaba incapacidad para movilizarse y eso era uno de los detonantes principales para generar su ira, para lo cual me puse en la tarea de buscar dónde podíamos conseguir una prótesis y logramos con otra fundación que le dieran la prótesis y eso hizo que su vida diera un vuelco total. Esta persona cambió, ahora él se ha vuelto casi una insignia en la institución, canta, es feliz, es tanto... él cambio fue tan significativo que hasta sus facciones cambiaron, nunca al verlo hoy pensarías en esta historia que te conté, es amable, aunque aún tiene dificultad para entender que nuestra responsabilidad es velar por el cumplimiento de las reglas dentro del refugio y no la de él, a veces quiere imponer el orden en su persona.

Es una historia de vida muy linda y su forma de mostrar su agradecimiento es el servicio en algunas actividades puntuales dentro del refugio.



Mónica: ¿Cómo se financia el personal que trabaja en el Refugio?

Dora: Tenemos ocho personas que nos exige el Municipio (gerontóloga – coordinadora técnica de todo el equipo profesional, nutricionista, trabajadora social, fisioterapeuta, tecnóloga en gerontología, maestro de artes, psicólogo) con la alcaldía se paga todo el personal técnico, de alimentación – lavandería y asistencial. El personal administrativo, debemos ser tan autosuficiente para pagarlos con recursos propios.

Anécdota No.1: Haciendo la entrevista nos ve una usuaria y se acerca a saludar, aprovecha el momento de mi visita para pedir un vestido rojo, y como no lo tengo, dice: Cuando regrese me trae un vestido rojo y zapatos número 39 – fue muy divertido y tierno a la vez.

Dora: Los profesionales de cada una una de las disciplinas hacen actividades con nuestros usuarios, adicionalmente como iniciativa propia desde el área administrativa hacemos otras actividades para reacondicionamiento físico, lúdicas, juegos, bingos, etc.

Mónica: En estos casi 10 años de tu dirección, ¿cuáles son los mayores logros que puedes destacar?

Dora: Beneficiar a más de 1.000 personas, en nuestras diferentes actividades, empleando también gente de la zona.

Salimos a la calle, no somos una organización sólo de puertas para adentro, sino al contrario:

En pandemia dimos mercado a las familias con personas mayores a su cuidado, tenemos los programas; la creatividad como herramienta de emprendimiento: identificamos a los cuidadores, son personas que tienen una carga muy grande, dejan de lado sus sueños para hacer estas tareas, entonces les brindamos un servicio de formación en artes y oficios para que cuando estén en casa con las personas mayores puedan desarrollar esas actividades y generar ingresos con sus emprendimientos. Eso desemboca a que la persona mayor tiene un cuidador feliz y más integrado a su actividad; construyendo saberes intergeneracionales que forjan caminos de resiliencia: trabajamos con niños y jóvenes donde enseñamos los procesos de envejecer y estar viejo que son dos cosas muy diferentes (envejecer es el proceso que vivimos a través de nuestra vida y estar viejos es cuando llegamos a la etapa en sí de persona mayor), cuando uno es joven nunca piensa en que va a llegar a viejito pero deberíamos tener una asignatura que está faltando en los colegios porque hay que aprender para tener un entendimiento sobre lo que nos espera como personas mayores, cómo podemos llegar a una vejez con respeto y mayores oportunidades, que no sea, como muchas veces encontramos que son personas a las que excluyen de todo porque es una persona que estorba. Esas palabras de decir que un viejo estorba, que se escucha en varias partes, nuestro propósito es que desaparezca y estamos poniendo nuestro granito de arena para que estas personas mayores sean respetadas e incluidas en su núcleo familiar y su núcleo social y _ ¿cómo lo estamos logrando? _ Ahí nos unimos con Didier en su cátedra de “hagamos las paces” – Club Rotario Medellín, vamos a los colegios, llevamos a los adultos mayores a compartir con los menores o viceversa, siempre hacemos encuentros intergeneracionales, debemos incluir a los niños y jóvenes, no podemos dejar a esta población mayor sola, que vivan y se atiendan solas. No, las personas mayores no son de esconder, son de reintegrar a la sociedad.

Nuestro programa bandera FÉNIX, lo iniciamos hace más de dos años, porque identificamos la población adulta mayor con discapacidad que no tiene ningún programa que lo atienda, pues existen programas para discapacitados y para personas mayores, pero uno que atienda a la persona mayor discapacitada no; uno que integrara las dos necesidades no lo había, aquí en la comuna 8, a mí me llamaban y me decían: vea es que tengo una persona mayor con discapacidad, no tiene nada de apoyo _ ¿Cómo la ayudamos?_ eran tantas condiciones complicadas de la gente, que fuimos pensando en un programa para esta población y es así como nació fénix y ¿por qué Fénix? Porque es el resurgir de la persona mayor, para que surja y brille en la sociedad.

Estoy enamorada de este programa, pero rendida a sus pies porque el ser humano tiene cuatro pilares que son los que lo conforman (lo físico: la materia, lo cognitivo: lo que piensas, lo emocional: sentimientos y las relaciones: somos seres de comunidad) cuando diseñamos el programa yo dije que quería trabajar en esos cuatro pilares porque se podía diagnosticar cuál de ellos era más débil y se podía trabajar en esa debilidad de tal manera que tendríamos así personas más felices.

También debo destacar como logro, que sembramos una huerta maravillosa donde tenemos, tomates, coles, entre otras verduras y hortalizas, que nos sirven para el autoabastecimiento, que nos ayuda a optimizar los costos, aprovechar los espacios verdes y dar alimentos sanos. Nuestros usuarios ya han comido a través de esta huerta tomates, cebolla, pepinos, pimentones, zanahorias, eso les da mucha alegría cuando saben que están comiendo alimentos de su propia huerta, **¡les da mucha felicidad!**

Mónica: Me gustaría profundizar en qué consiste el programa Fénix.

Dora: Nosotros vamos a las comunas y vamos de casa en casa, tocando puertas para identificar a las familias que tienen personas con las condiciones anteriormente mencionadas que podamos ingresarlas al programa. Hicimos el censo y no solamente vamos nosotros a identificarlas, sino que va una trabajadora social que evalúa la condición socioeconómica familiar y cuando ya tenemos los beneficiarios seleccionados ingresan al programa.





Las UVAS son los espacios físicos donde hacemos nuestras actividades, son espacios que el municipio de Medellín nos facilita para hacer nuestro trabajo. Nosotros vamos casa por casa a recoger a los usuarios, tú sabes que Medellín en las comunas, la movilidad es por escaleras interminables, en terrenos inclinados, entonces tenemos dos chicos que suben hasta las casas y los cargan para llegar hasta donde los espera el transporte y al regreso es igual, salen del bus y los cargan loma arriba para dejarlos en sus hogares después de un día dedicado a su fortalecimiento como persona.

En la UVA lo primero que hacemos es ofrecerles un refrigerio saludable porque mucha de esta población llega sin desayunar, pues Medellín según las cifras de 2023 dos de cada tres familias se acuestan con hambre y la desnutrición es muy alta.

Seleccionamos a nuestros usuarios por el tipo de pilar que necesitan fortalecer y los dividimos en los diferentes grupos para trabajar bajo el liderazgo de la psicóloga y la gerontóloga.

Para clasificarlos debemos hacerles una medición profesional, con el fin de saber en qué condiciones entra al programa en cada uno de los pilares, para hacer seguimiento mes a mes y mostrar los resultados de los avances al finalizar el año.

Cada usuario tiene su historia y ficha de seguimiento, donde se ajustan las actividades de acuerdo a sus avances, son trabajos grupales pero que abarcan las necesidades individuales. Nuestros usuarios aman el programa FÉNIX, siempre me dicen: “fénix es lo mejor que nos ha pasado en la vida, que no se acabe FENIX” y yo creo que eso es la satisfacción más grande que tenemos, ver esa respuesta tan bonita y positiva que tenemos de ellos y a veces es la única salida al exterior que tienen.



Mónica: ¿Cuál es tu mayor sueño con el programa Fénix?

Dora: Como es un programa, que yo sepa es el único que existe en Medellín, queremos volverlo **“un programa de ciudad”**. No es fácil porque cuesta, todo esto tiene unos costos, gracias a Dios hemos logrado algunas donaciones y con algunos excedentes del refugio, la junta ha permitido que se destinen los recursos para este proyecto siga. Hoy atendemos la comuna 8, 9, 3, 90, 13 y la próxima será la 16 (Belén). Este es un programa bellissimo que atiende a esas personas que nadie atiende, mayores, vulnerables y con discapacidad.

Todo lo anterior son los aportes que ha hecho esta organización a la comunidad a Medellín y se seguirá haciendo. Tenemos muchas cosas por hacer y “ahí voy, paso a paso”.

Mónica: ¿Cuáles son las necesidades que hoy tiene el refugio y qué se podría empezar a trabajar para buscar a quienes los apoyen para suplir esas necesidades?

Dora: La mayor necesidad es la consecución de recursos financieros, por lo que hablábamos anteriormente, dependemos de lo que nos puedan dar las empresas y personas que son generosas con nosotros. _¿Por qué?_ Porque con esos recursos podemos abarcar mayor población para atender, yo quisiera incluso, que me dijeran que me dan otra sede y que yo pueda albergar otros 60 o 70 personas sería lo máximo; obviamente buscando como podemos sostenerlo, porque son muchas las personas que están tocando puertas para tener un espacio en el refugio y tenemos en este momento mas de 200 personas en línea de espera para que fallezca uno de nuestros usuarios para obtener ese cupo, son personas que están en muy malas condiciones, entonces la población desatendida es muy alta.

Si el refugio pudiera hacerlo sería maravilloso, pero yo soy coherente con la realidad y no puedo sostener a todas esas personas sola, sin la ayuda de un programa estatal o de cooperación no es viable, así que debemos enfocarnos en lo que podemos, ser realistas y los mayores recursos que necesitamos en este momento son a portantes como padrinos para adoptar a un abuelo FÉNIX.



Voluntarios para el programa FÉNIX (psicólogos, trabajadores sociales, gerontólogos, recreacionistas, profesionales en educación física, fisioterapia, nutrición, enfermería, etc) si tenemos estos profesionales para hacer charlas, actividades o hacer las valoraciones de nuestros usuarios y acompañamiento sería maravilloso.

Necesitamos personas que donen su tiempo, de acuerdo a su experticia le buscamos la actividad para apoyar, no solo son personas en el área de salud, también para el área de mercadeo, administrativo, financiera, etc. Manos que quieran trabajar.

Donación de artículos de primera y de segundas en buen estado, para realizar nuestro bazar donde se convoca a la comunidad para que adquiera lo que necesite y nos dé un valor significativo, porque con esos recursos alimentamos los proyectos sociales, pueden donar muebles, enseres, juguetes, etc.

Pueden donarnos en especie alimentos de buena calidad, ejemplo: "tengo una finca y cultivo tomates", puedo hacer un aporte mensual, bienvenidos!, cualquier tipo de alimento aquí es bien recibido. Hubo un rotario que nos traía los huevos, eso nos caía de perlas.

Necesitamos difusión más del programa, que sepan qué es, qué hace y qué beneficios tiene Fénix. Si la comunidad y más personas lo saben logramos que más personas de buen corazón se quieran unir a nuestro propósito. Que sepan que esta obra del Club Rosarios Medellín hace bellezas por esta población de personas mayores, que no estemos ocultos, que se muevan las redes sociales.

Anécdota No.2: Nos visita un usuario. Gustavo, que nos ve y nos saluda: Buenas tardes y Dora le dice: Hola Gustavito, ¿cómo estás?, ¿cómo sigues de tu operación? Te veo como un roble, ¡muy bien! y él le responde: De mil maravillas, a Dios y a ustedes, Dios me los bendiga, ahora sí quede como un tigre, gracias a Dios. Con permiso.

Dora dice en voz tierna yo los amo, yo digo que son hijos, ellos son mis muchachos y ellos me dicen que yo soy su mamá.

Mónica: Ya para terminar y después de conocer todo esta trayectoria y trabajo tan importante que hace el Refugio me gustaría escuchar con tus propias palabras ¿Quién es Dora y cómo llega a liderar esta misión tan hermosa?

Dora: Dora Luz Mejía Piedrahita, paisa de nacimiento, somos tres hermanos, mi hermana mayor es médica oftalmóloga, mi hermano menor es ingeniero civil, yo soy la de la mitad “soy el jamón del sándwich, lo más delicioso” – habla entre risas - . Yo, toda mi vida la dediqué al sistema financiero, estuve manejando varias regionales de diferentes bancos, mi último cargo antes del Refugio lo desarrolle en Corficolombiana donde mi vida dio un vuelco.

Estoy casada, mi esposo es alemán. Tenemos una relación muy linda y mi esposo me dijo que él quería pertenecer al Club de Leones o a los Rotarios, yo no estaba involucrada en el ambiente social, pero conocía a Juan Rafael Cárdenas (Rotario) alto ejecutivo de Coltabaco, porque era mi cliente en temas financieros, que era mí área de trabajo, yo lo llamé y me recibió para hablar del Club Rotario y poder postularnos y fuimos Rotarios por mucho tiempo. Renuncié al Club, pero soy Rotaria de corazón y Jaime Escobar en su presidencia me pidió ayuda para administrar el Refugio.

El Rotarismo llegó a mi vida por la ilusión de mi esposo y quedé muy enamorada porque va con mi filosofía de vida, paso de ser banquera al trabajo social que me llena la vida. Antes en el mundo financiero vivía agotada, metalizada, no tenía una vida satisfactoria, le pedía a Dios un cambio en mi camino laboral, yo tengo una relación hermosa con Dios y llegó el momento en que me enviaron al Refugio.

Anécdota No.3: ya finalizando la entrevista llega otra usuaria y me saluda al verme al lado de Dora y me dice: ¡Bienvenida y que Dios la bendiga!, ¡yo soy hinchita del Medellín!,” tengo todo del Medellín, pijama, cinco camisetas, mi colcha de la cama es del Medellín, y tengo 83 años, vivo muy feliz en esta que es mi casa, quiero mucho a Dorita”; le da un abrazo grandísimo a Dora y se retira.

Estoy desde el 2014 y algo que para mí es muy importante, es que este trabajo tiene un salario emocional muy grande, no todo lo compra el dinero. Yo recibo más con el salario emocional que con el monetario. Todo el día recibo amor, gratitud y alegría. Saber que podemos despedir a nuestros usuarios con amor, afecto y tranquilidad, gran parte de mi felicidad es esta misión de vida que Dios y los Rotarios me han puesto.

¡Vivo feliz con lo que hago!



**Entrevista Realizada por:
Mónica Nathalia Riascos
Arbeláez**